

to á un esclavo de Magallanes, quien por vengarse le malquistó con el rey de la isla, de suerte que en un falso combate que les hizo el rey fueron muertos veinte y cuatro de los principales; y aunque Serrano fue llevado herido á la playa y rogaba con lágrimas que le rescatasen, temiendo los de las naves alguna otra traición, siguieron su rumbo dejándole abandonado.

En la isla inmediata de Bubol, de las tres naves que les quedaban habilitaron dos, y quemando la otra siguieron su viaje, surgieron en Borneo, trataron con los isleños, y después siguieron su ruta hácia las Molucas; tuvieron sus tratos particularmente con el rey Tidore, hicieron alianza con sus soberanos, cargaron de sus esquisitos frutos en breve tiempo, y no pudiendo la nave Trinidad seguir el viaje, hubo de quedarse para intentarle después, y la Victoria, única que restaba, cuyo mando se había dado en Borneo á Juan Sebastian de Elcano, con cincuenta y nueve personas dió la vela para Europa, y el diez y nueve de julio de mil quinientos veinte y dos entraron en el puerto de la isla de Santiago en las de cabo Verde, donde notaron la diferencia de un día entre su cuenta y la de los isleños, pues los del buque contaban miércoles cuando los de la isla le tenían por jueves; el cuatro de setiembre avistaron el cabo de S. Vicente; y por último entraron en S. Lucar el 7 de setiembre de 1522 solo con diez y ocho personas.

Este viaje al rededor del globo duró tres años un mes y siete dias, pues se comenzó el 1.º de agosto de 1519, y se concluyó como queda dicho el 7 de setiembre de 1522; fue la primera expedición que dió vuelta al globo, y la circunstancia de ser española da á la nación un motivo mas de gloria entre los muchos que justamente ha adquirido.

M. GOMEZ.

#### TELÉGRAFOS ESPAÑOLES.



n. Briffault nos revela en un artículo publicado en el *Tiempo* el estado actual de los telégrafos en Francia: explica ligeramente su mecanismo y organizacion, y se lamenta por último de que la nacion inventora del telégrafo no le posea sino á medias, teniendo que sufrir todavía frecuentes interrupciones en sus despachos cuando los sorprende la noche; cuyas tinieblas oponen un obstáculo insuperable á la comunicacion de los telégrafos franceses. Dicho artículo nos confirma en la idea que tenemos formada de la superioridad del telégrafo español, é interesados en el honor de nuestra patria, no queremos renunciar á la satisfaccion de publicar sus glorias, demostrando las ventajas que en este ramo podemos llevar á nuestros vecinos: ventajas tanto mas apreciables, cuanto si las artes florecen en España todo se lo deben á sí mismas, y nada de ordinario á las leyes, que proteger debieran su cultivo.

Desde muy antiguo conocieron los hombres la conveniencia de comunicarse prontamente aquellos sucesos, de los cuales estaba pendiente el éxito de una batalla y la suerte de una nacion, y que, sabidos anticipadamente, suelen precaver tantas desgracias. Hogueras por la noche, humaredas y pendones de este ó de aquel color durante el dia, eran, por lo regular, las señales convencionales, cuya aparicion significaba aquel acontecimiento que se esperaba ó temia. En los pueblos amenazados por enemigos frontezos, se establecieron *atalayas*, ó torres situadas en lu-

gares eminentes, para que desde allí descubriesen mas campo los vijías y centinelas, y tambien para su seguridad y defensa.

Llenas están nuestras costas del mediterráneo de estas atalayas que tantas veces alarmaron á los asustados pueblos del mediodia, cuando tan atrevidos y crueles andaban los piratas africanos. Hé aquí como pinta Góngora en un bellísimo romance, el movimiento de estas señales que precedieron á una alarma, en las cercanías de Orán.

“Que los rayos de la luna  
 Descubrieron las adargas.  
 Las adargas avisaron  
 A las mudas atalayas;  
 Las atalayas los fuegos,  
 Los fuegos á las campanas:  
 Y ellas al enamorado &c.”

Estos medios de comunicacion, rápidos y sencillos á la verdad, tuvieron que abandonarse cuando el peligro no fue tan inminente, por la poca variedad de sus señales y corto número de cosas significadas; y en algunos puntos se sustituyeron por rudos é informes telégrafos de cuatro aspás, cuyas diversas posiciones correspondian á cada una de las letras del alfabeto. Con este método se escribian clara y distintamente todo género de cosas; pero su lentitud ó pesadez, por mejor decir, hacia inútil un instrumento del que se exige indispensablemente la velocidad en transmitir las comunicaciones, si de él se ha de hacer uso.

En este estado de insignificante nulidad se hallaba el arte telegráfico, cuando la Francia de 1792, que admitia cuantos proyectos tendiesen á sostenerla en aquel violento estado á que le arrastró su ciego frenesí; necesitando alimentar la ansiosa curiosidad con que se esperaban los grandes trastornos, y dar un mismo impulso á los numerosos ejércitos que sostenia derramados en las fronteras; acogió con predileccion, y planteó con actividad el de las líneas telegráficas. Los hermanos Chappe inventaron un sistema amplio y bien ordenado; el primero que fue digno de este nombre. Elevaron la telegrafia á la consideracion de una ciencia, y pueden por lo tanto llamarse sus inventores. Monsieur Flocon la ha perfeccionado después, y en el año 1833 recibieron un nuevo impulso los telégrafos de Francia, con el bien meditado reglamento que les dió el ministro del interior, conde d' Argout.

Hasta el de 1831 no vimos en España una línea telegráfica regularmente organizada. En el mes de abril de aquel año se estableció por órden del rey D. Fernando VII la de Madrid á Aranjuez, que constaba de cuatro puestos; y en el siguiente, la de aquella al real Sitio de S. Ildefonso que tenia uno mas. El teniente de navio D. Juan José Lerena, fue nombrado su director, y bajo un sistema de su invencion, del que hablaremos luego, trabajaron hasta el año de 1835, en que la guerra civil, que todo lo devoraba, absorbió tambien los telégrafos de los Sitios.

Un ilustre y malogrado general en jefe del ejército del norte quiso regularizar aquella lucha, mas durable y sangrienta, cuanto menos sujeta á los planes militares de operaciones. Trazó el suyo, que encerraba á los rebeldes en sus mas ásperas y estériles montañas; y entonces se crearon las líneas de bloqueo, para cuya rápida, exacta y segura comunicacion, no creyó el general Córdova encontrar un medio mas eficaz que el de los telégrafos. En efecto, no le habia. Pero el método del Sr. Lerena, que consistia en la combinacion de cuatro signos representados por cuatro mamparas pintadas de negro y blanco, si bien sencillo cuanto cabe, no podia satisfacer por su lentitud y rudeza la rapidez necesaria para las comunicaciones de campaña. Mu-